



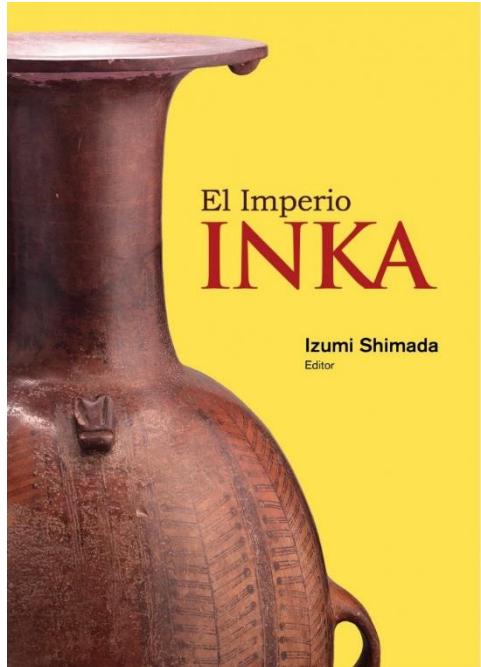
REFLEXIONES EN TORNO A LA PUBLICACIÓN EL IMPERIO INKA

Samuel Amorós

El título de este libro llama inmediatamente la atención, desde el más acucioso experto, hasta el simple y profano curioso. Antes de abrirlo y hojear sus páginas se concentran las expectativas, que por esas mismas circunstancias constituyen todo un reto colmar. Esa dura labor fue emprendida por Izumi Shimada, quien convocó a un conjunto de investigadores de diversas especialidades, para luego editar y publicar sus contribuciones intelectuales.

De nacionalidad japonesa, Izumi Shimada es doctor en antropología por la Universidad de Arizona desde 1976. Desde hace cuatro décadas se interesó por las civilizaciones andinas y ha realizado un extenso trabajo de campo en la costa norte del Perú. Como consecuencia de sus estudios ha realizado más de 150 publicaciones entre capítulos de libros y artículos, además de superar la decena de libros. También ha sido catedrático universitario en las universidades de Oregon, Princeton y Harvard.

Según revela el propio editor, la publicación fue un caro anhelo que se planteó hace casi medio siglo. Ya en ese momento era consciente que afrontar un tema tan complejo como el Imperio incaico, solo podía ser logrado sobre la base de una aproximación desde diversas disciplinas académicas y científicas. Por eso, una de las principales fortalezas del libro es que ser consultado en su totalidad o fragmentariamente, de acuerdo a la línea de investigación que en particular cada quien posea.



FICHA TÉCNICA	
Título	El imperio inka
Editor	Izumi Shimada
Editorial	Instituto Iberoamericano de Finlandia – Pontificia Universidad Católica del Perú
Año	2018
Páginas	746
Edición	Primera
País/Ciudad	Perú, Lima
ISBN	978-612-317-391-3
Depósito Legal	Biblioteca Nacional del Perú Nº 2019-16466
Encuadernación	Tapa blanda
Dimensiones	17 x 24 cm

La publicación se organiza sobre la base de cuatro objetivos, el primero de ellos procuraba desarrollar la evolución política, demográfica y lingüística de los incas extendida a los límites geográficos que alcanzó, básicamente concentrada a la región sur conformada por el



Chinchaysuyu y Collasuyu. Por otro lado, la cronología también fue un elemento ordenador para cubrir desde el Intermedio Tardío, con los orígenes fundacionales del estado que logró convertirse en un imperio, hasta abarcar el final del mismo y vislumbrar el proceso de transformación sucedido con la conquista y el virreinato. El segundo objetivo fue el de presentar los temas considerados como clave para entender a los incas y su organización estatal, es decir, que expresaran su unidad, pero en contraparte su diversidad, que en suma les otorgaron sus propias características materiales, organizacionales y simbólicas que expresaron una ideología propia. El tercer objetivo era mostrar los múltiples enfoques que analizan el tema de una cultura que se expresó de diversas maneras, por lo que necesariamente involucraba para su entendimiento a representantes de diferentes especialidades, como arqueología, historia del arte, arquitectura, etnohistoria, lingüística, antropología física y estudios de textilería. El cuarto y último objetivo fue el de difundir y lograr incorporar el conocimiento actual sobre los incas, sumando investigadores de las más diversas nacionalidades, provenientes de Argentina, Australia, Bolivia, Chile, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Alemania, Japón y Perú.

Es importante indicar que cada texto no pretende encontrar consensos en la comunidad científica, por el contrario, busca encender el debate sobre los aspectos divergentes. Esto es reforzado al final de cada contribución intelectual donde se acaba con una discusión, cuyas conclusiones tratan de despejar dudas e interrogantes acerca de los temas tratados y en todo caso, estimulan al emprendimiento de nuevas investigaciones sobre estudios que no tienen por qué considerarse terminados. El libro está dividido en cuatro partes, que se a su vez se subdividen en capítulos. La primera de ellas se titula **Fuentes escritas, orígenes y formaciones**, que se extiende en cuatro capítulos.

El capítulo inicial corresponde al Dr. Frank Salomon, quien analiza críticamente las fuentes escritas en **Los incas a través de los textos: las fuentes primarias**, que fueron registradas inmediatamente al primer contacto y posterior conquista. Desde ese momento se produjo una alteración de las voces originales del quechua y del aimara, al reformularse por los cronistas y funcionarios en general, del gobierno español. Pero simultáneamente, también sucedió un cambio en la propia lengua española escrita, que debió adaptarse y modificarse a la realidad del mundo indígena. Estos cambios también nos muestran cómo la sociedad varió y fue incorporando a su modo, los procederes de los europeos, que acabaron por definir a las generaciones subsiguientes.

Por otra parte, el Dr. Rodolfo Cerrón-Palomino en **Las lenguas de los incas**, expone los argumentos que postulan la hipótesis que la lengua del Tawantinsuyu habría sido la consecuencia de tres experiencias idiomáticas sucesivas, desde el originario puquina, para



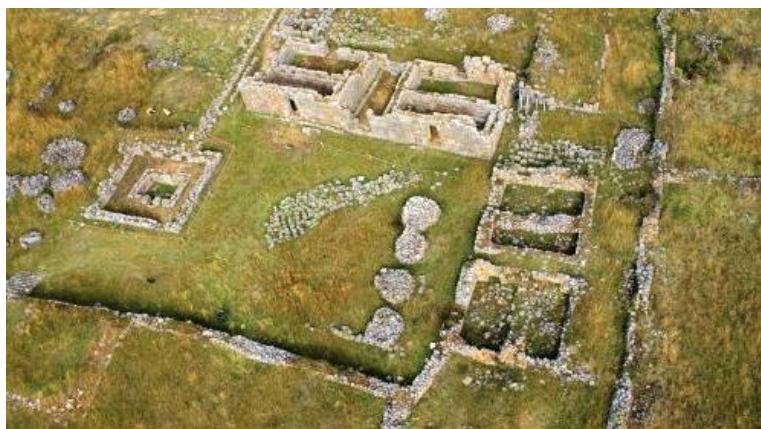
El inca Cápac Yupanqui. Fr. Martín de Murúa, 1617.

Imagen: <https://bit.ly/3ostb09> [20-07-22]

pasar por un proceso de adquisición y reemplazo por el aimara, hasta llegar al quechua. El autor sustenta su planteamiento en informaciones arqueológicas y etnohistóricas, para culminar en la necesidad de incorporar a la lingüística dentro de las disciplinas que estudian la prehistoria andina.

De otro lado, el Dr. Ken-ichi Shinoda realizó un concienzudo análisis en **Buscando el origen del pueblo inca a través del análisis de ADN antiguo**, sobre la base del estudio de las secuencias del ADN mitocondrial de huesos y dientes extraídos de Sacsayhuamán, Pataallacta y Machu Picchu en el Cusco, de la laguna de los Cóndores en Amazonas y de Molino-Chilcachi en Puno, en la cuenca del lago Titicaca. El resultado de las comparaciones de ADN señala similitudes, entre el pueblo inca u los moradores alrededor del lago Titicaca y el altiplano collavino.

En **«Separando la paja del trigo». Mitos incas, leyendas incas y la evidencia arqueológica para el desarrollo del Estado en la región del Cuzco**, los doctores Brian Bauer y Douglas Smit cuestionan los resultados obtenidos por los estudios de ADN, porque consideran que las muestras recolectadas ofrecen una comprensión limitada de la secuencia cultural local, la misma que no logra conectarse con una sólida evidencia arqueológica que respalde un movimiento migratorio desde la meseta del Collao. Por el contrario, ambos investigadores se sustentan en los estudios arqueológicos realizados, para proponer que los incas fueron el resultado de un largo proceso de integración que involucró a cuatro grupos étnicos diferentes situados en los Andes.



Sector del centro administrativo de Huánuco Pampa
Imagen: <https://bit.ly/3PyrpH6> [20-07-22]

La segunda parte de la publicación lleva por título **Infraestructuras imperiales y estrategias administrativas**, en donde los dos capítulos procuran abarcar la problemática de la organización sociopolítica que debieron emprender los incas. Ellos debieron regir sobre diferentes grupos étnicos, que involucraban distintas –cuando no opuestas– características materiales, organizacionales y simbólicas.

El Dr. Alan Covey escribe el revelador capítulo **Intenciones del Imperio inca y realidades arqueológicas en la sierra del Perú**, en donde presenta un análisis crítico de los documentos temprano, discutiendo las perspectivas que ofrecen los estudios arqueológicos que han destacado en la actualidad. La organización del territorio y de la población estuvo centrada en el trascendental rol de los caminos incas, interrelacionando centros administrativos, depósitos y lugares ceremoniales, para constituir una efectiva red de comunicación.

Un punto de vista enfocado en el resultado de sus propias investigaciones arqueológicas, es el que ofrece el Dr. Terence D'Altroy en **Fundando el Imperio incaico**. El investigador examina la problemática de los recursos naturales y su aprovechamiento desde la unidad socioeconómica por excelencia, el ayllu. Desde esa base, el trabajo y el tributo al que estaba

sometido, brindaron de toda una variedad y vastedad de recursos al Estado. Igualmente aborda otros temas transversales y no menos importantes, como los rebaños de camélidos, las áreas de cultivo, los ceramios y textiles, así como la infraestructura compuesta por los almacenes y caminos.



Detalle del complejo arqueológico de Pisac.
Imagen: <https://bit.ly/3zl46KZ> [20-07-22]

La tercera parte del libro ha sido sugerentemente titulada como **Cultura inca en el centro** y consta de nueve capítulos. En esta sección se desarrollan los aspectos del imperio en relación con el arte en general, incluyendo a lo que hoy venimos a entender como artesanías, junto con la arquitectura que también involucra a la ingeniería, así como las prácticas rituales y su relación con el simbolismo dentro de la probable concepción del universo de los incas.

Cosmología inca en Moray. Astronomía, agricultura y peregrinaje, del Dr. John Earls y la licenciada en arqueología Gabriela Cervantes, considera a los andenes incas como un sistema socio tecnológico que mejoraba la producción agrícola a un nivel local, que luego facilitaba las coordinaciones, cuando se trataba de una escala mayor de territorio. Bajo esas coordenadas, ellos evalúan y exponen los resultados de los estudios de exposición solar, temperatura y contenido de humedad, entre otras variables aplicadas en Moray. Lejos de quedarse en la relevancia agrícola del lugar, también abordan sus condiciones como observatorio agrícola y centro de peregrinación

El doctor Gary Urton despliega su amplio conocimiento en un tema esencial para una mejor noción del Tawantinsuyu, cuando desarrolla su contribución **El Estado de las cuerdas: administración de los quipus en el Imperio incaico**. El autor afirma que hasta ahora no es posible decodificar la información que habrían contenido las cuerdas anudadas, en buena cuenta por el colapso provocado luego de la conquista española. Por si este hecho fuera poco, las muestras de los quipus disponibles son relativamente pequeñas y, sobre todo, están restringida a unas cuantas áreas territoriales del vasto imperio. En medio de este complejo panorama, Urton logra ofrecer un breve compendio del programa de formación y adiestramiento que habrían recibido los responsables de los quipus, conjuntamente con la organización jerárquica de los administradores, resaltando su importancia para el poder del Estado.



El Dr. Thomas Cummins aborda un vasto y complejo tema, muchas veces eludido o tratado tangencialmente dentro del capítulo titulado **Arte incaico**. El investigador enfatiza que los incas se alejaron de las representaciones naturalistas en pintura y escultura, para emplear preferentemente formas geométricas, abstractas, ordenadas y sistemáticas. Se trató entonces de una intención que trasladaron a la misma arquitectura y sus componentes esenciales como vanos, ventanas y nichos, reflejándose hasta en el propio ordenamiento dentro de las edificaciones, los volúmenes de las mismas e inclusive, en el tratamiento del espacio exterior e interior. Cummins cree que la expresión artística de los incas procuraba por medio de una simplificación de formas y contenidos, que el mensaje de su poder político sobre la sociedad fuera comprendido por la mayoría y tal vez, aceptado.

En **Tradiciones textiles de los incas y sus contrapartes coloniales**, la doctora Elena Phipps discute los materiales y técnicas empleadas en las manufacturas, así como la preeminencia existente entre las fibras empleadas y su valor cultural. Por eso, resulta interesante la indicación de la propia orientación de los patrones del diseño, que indicaba si la prenda era para un hombre o una mujer. Pero ella también se adentra en las tradiciones de las tejedoras, el tipo de textil empleado, el contexto arqueológico al que corresponden los casos citados, así como su transformación y posterior adaptación a la subsiguiente sociedad colonial. Phipps señala la importancia para la investigación de textiles que trae la colaboración con otras especialidades, al incorporar a curadores de museos, conservadores y arqueólogos.

La doctora Stella Nair y el doctor Jean-Pierre Protzen, examinan el vasto programa constructivo que los incas desarrollaron en el entorno que dominaron. Las diversas maneras que cómo compusieron y cambiaron su hábitat natural, son desarrolladas en el capítulo: **Arquitectura y paisaje inca: variación, tecnología y simbolismo**. La habilidad que dispusieron para establecer un entorno artificial en plena concordancia con el medio ambiente, fue expresada en un lenguaje que reflejaba unidad en medio de suelos y climas variados, sin importar que se tratara de nuevas edificaciones impuestas en medio de poblaciones todavía hostiles. Un ejemplo de ello es la tipología básica de las unidades arquitectónicas que los autores aportan, sobre la base de su organización en una o varias habitaciones o la disposición del acceso hacia las mismas.

En el sendero de la armonía entre naturaleza y arquitectura señalado en el anterior capítulo, se encuentra el aporte de la doctora Susan Niles que ella titula **Considerando las fincas reales de los incas: arquitectura, economía, historia**. Ella estudia el espacio sagrado desde la perspectiva armónica de lo sensorial en los paisajes considerados sagrados, es decir, como la intervención humana adicionó y enriqueció con nuevos componentes al entorno natural. Valiéndose de la información histórica, la arquitectura y los muchos vestigios que aún restan, la autora emplea el arquetipo de Machu Picchu como el producto de un momento particular en la vida de Pachacútec, proyectándolo a otros lugares de forma tal que muestre una vía que ayude a desentrañar el desarrollo de la arquitectura incaica en general.

El doctor Peter Kaulicke desarrolla una reflexión sustentada en la obra de Juan de Betanzos, en su capítulo **Conceptos incaicos de vida, muerte y culto a los ancestros**. Para tal fin, se ordena sobre la base de tres ejes rectores: los cuerpos de los incas en tiempo y espacio, la preparación de los gobernantes para la eternidad y el inca dentro de la memoria materializada como la encarnación de la continuidad entre el pasado, presente y futuro del mundo. A continuación, expone un estudio de caso en Pisac en el valle del río Urubamba, como una manifestación material de aquella compleja concepción. Su innovadora y provocadora



propuesta plantea que el tratamiento y diseño mismo del paisaje cultural alrededor de Pisac, conjuntamente con los canales de agua, las rocas y las tumbas, estarían intrínsecamente conectados, alrededor de los ideales incaicos sobre el nacimiento, muerte y renovación.

En **Los incas y el culto a las montañas de los Andes**, la magíster Victoria Castro y la doctora María Constanza Ceruti, ofrecen un completo sumario del culto a los macizos andinos llevado a cabo por los incas, proponiendo su enlace y persistencia en las tradiciones todavía mantenidas. El rol protagónico y trágico que tuvieron los niños dentro del ritual de la Capacocha, convirtió a las cumbres de las montañas sagradas en adoratorios de altura, con el fin de legitimar el dominio inca sobre los territorios y poblaciones conquistadas. Pero de otro lado, las montañas secundarias también recibían ofrendas secundarias en prácticas que hasta ahora se habrían mantenido en las comunidades rurales andinas, como ocurre con la limpia de las acequias.

Los caminos y los camélidos cumplieron un rol fundamental para generación de un tráfico de caravanas, articulando los centros productivos en las diversas áreas dominadas por los incas. En ese ámbito general se desarrolla el capítulo **Los pastores y sus caravanas en la era del Tawantinsuyu**, de los doctores Axel Nielsen y Juan Maryański. Ellos destacan la importancia del pastoreo de estos animales en relación con la agricultura, así como plantean evidencias que sugieren la probable existencia de razas especializadas de camélidos domesticados hoy extintos. Por esa razón, los centros ganaderos que tuvieron los incas habrían abastecido al resto del territorio. Los autores sugieren la hipotética existencia de ejes caravaneros estatales que llevaban camélidos de norte a sur y viceversa, al que se superponía otro este-oeste.



Complejo arqueológico de Inkallajta.
Imagen: <https://bit.ly/3PFZBjx> [20-07-22]

La cuarta y última parte de la publicación denominada **Administración imperial en las provincias**, se refiere al proceso de introducción e imposición de la política, instituciones, tecnologías y la propia concepción del universo de los incas a los pueblos conquistados. Subyace la interrogante si estas ideas fueron forzadamente internalizadas en ciertos confines del imperio, de forma tal que asegurasen el control de los recursos.



El doctor Martti Pärssinen presenta **Collasuyu del Estado inca**, realizando una comparación entre la evidencia local de esa área con el Cusco. Para tal fin se concentra en el espacio y la cronología de la expansión imperial en dicho territorio, con la finalidad de comprobar la continuidad en el estilo de la cerámica de Tiahuanaco en la alfarería y arquitectura de los incas. El autor considera que esta última se habría prolongado en las torres funerarias o chullpas, pero como el propio autor reconoce, se requiere de un estudio multidisciplinario que arroje mayores luces y conclusiones más certeras sobre una propuesta atractiva y controversial, que todavía está por elaborarse a mayor profundidad.

Las características que distinguen y otorgan significado al complejo arqueológico más relevante en Cochabamba, Bolivia, es abordado por la doctora María de los Ángeles Muñoz en **El rol y la organización del Imperio inca en Pocona, a través de Inkallajta**. La autora se enfoca en revelar el rol que cumplió la organización del Tawantinsuyu en el territorio de Pocona y el impacto que habría tenido, por medio del citado lugar ahora arqueológico. Muñoz considera que lejos de ser un establecimiento militar, las 30 hectáreas que abarca la pétrea Inkallajta habría sido una sede de poder y un lugar ceremonial de primer orden. De esta manera habría irradiado la cultura inca hacia el oriente de la actual Bolivia.

La doctora Verónica Williams realiza una aproximación que titula **Procesos sociales en el noroeste de Argentina durante los siglos XIII a XVII. El valle Calchaquí**, empleando un grupo representativo de asentamientos incas en el noroeste argentino. La premisa de la investigadora es entender al Tawantinsuyu como una entidad política dinámica que enfrentó circunstancias especiales en cada región conquistada. Ella considera que el Estado usó un discurso de elementos visuales en la arquitectura, como kanchas, ushnus y celdas, que eran desconocidos en ese territorio. A ello se sumaron las representaciones en el arte rupestre, que incorporaron las imágenes de nuevos personajes de prestigio, pero con motivos preexistentes de elementos conocidos por su empleo en el pasado.

El antiguo territorio entre los valles dominado por los chimú y luego por el Tawantinsuyu, ha merecido pocos estudios de ese momento cronológico. Este hecho agrega un mayor mérito al capítulo **Leyendo el registro material del gobierno inca. Estilo, política e imperio en la costa norte del Perú**, realizado por las doctoras Frances Hayashida y Natalia Guzmán. Ellas presentan la evidencia arqueológica que refleja las políticas del gobierno inca en esa región, con el fin de discutir los factores que han afectado las interpretaciones de su registro material. El estudio logra sobreponerse a la relativa escasez de sitios y objetos que puedan ser atribuidos a los incas e inclusive, al inconveniente de la aparente falta de cambios entre los ceramios de los períodos chimú e inca, que han dificultado el uso y significado que pudieron poseer.

La doctora Inge Shjellerup combina la etnohistoria y la arqueología para su contribución **Sobre montañas, hacia la ceja de selva: estrategias e impacto de los incas en la región Chachapoyas**. Como sucede en otras partes del Perú, los restos arqueológicos en esta zona son abundantes, pero han sido poco estudiados. Se trató de un territorio que a los incas les permitió aumentar su área agrícola, así como hacerse de valiosos productos, como madera, sal, oro y plumas coloridas entre otros. A ellos deben adicionarse las inusuales características topográficas de la zona, que motivaron la construcción de nuevas edificaciones cerca de los antiguos sitios chachapoya como una expresión del dominio imperial.



El área comprendida por los Andes ecuatoriales tampoco ha sido objeto de muchos estudios en el pasado. La doctora Tamara Bray estima que no obstante su importancia, se trata de un lugar que no ha sido verdaderamente incorporado a la historiografía del Tawantinsuyu. Por esa razón, en el capítulo **Al final del Tahuantinsuyu: avances imperiales en la frontera norte**, ella plantea una revisión general de lo que se conoce sobre la expansión de los incas en el Ecuador, con el auxilio de informaciones arqueológicas e investigaciones etnohistóricas. La investigadora aporta un dato nuevo, cuando indica que allí parece haber ocurrido una diferencia en la usual ocupación del territorio por los incas, porque no construyeron complejos arquitectónicos en contextos nuevos, sino que ocuparon lugares que ya habían sido las sedes de las poblaciones locales.

En **Los tres rostros del inca: concepciones y representaciones cambiantes de los incas durante el periodo colonial**, el doctor Tetsuya Amino propone que al colapso del Tawantinsuyu, se produjo una interpretación de lo que habían sido los gobernantes incas y su propia imagen, en un proceso que pasó por tres diferentes momentos. El primero sucedió luego de la conquista, cuando su historia comenzó a ser contada por los descendientes de la nobleza incaica. A continuación, aquellas personas que no guardaban ninguna relación con los incas, como los cronistas españoles, comenzaron a escribir relatos sobre un tiempo que empezaba a volverse remoto. Finalmente, la imaginación popular posiblemente conducida por motivaciones sentimentales, introdujo a los incas dentro de una visión utópica de gobierno y de sociedad.